

§ CCCXXIV.

Otros Institutos religiosos fundados fuera de España penetran en ella.

Además de estos Institutos fundados ó reformados en España, ó bien por españoles fuera de nuestra patria, penetraron en ella algunos otros Institutos religiosos, desconocidos hasta esta época en nuestro país. Entre ellos debemos contar los Basilio, que principiaron en España en 1540¹, no sin alguna contradicción del Consejo de Castilla y de algunos otros Institutos monásticos, que alegaban decisiones en contrario, por las cuales se mandaba que los monjes orientales se atuviesen á la regla de san Basilio, y los occidentales á la de san Benito. Mas esta decisión debía tomarse en otro sentido, puesto que la Santa Sede toleraba monasterios de las reglas de san Basilio y san Jerónimo en muchos países de Occidente. Su origen en España se debió á un Obispo de Jaen, el cual dió la regla de san Basilio á unos solitarios que vivian en su diócesis: agregáronse á los Basilio de Italia, y llegaron á tener tres provincias en España.

Los Capuchinos entraron en España algun tiempo despues (1578). Estableciéronse primero en Cataluña², donde habia menos dificultad para nuevas fundaciones, pues las disposiciones restrictivas del Consejo de Castilla no regian en la Corona de Aragon. Mas una vez que sentaron el pié en este país, en breve pasaron á Castilla (1606). Uno de los que abrazaron esta estrecha observancia fue el beato Nicolás Factor, que huyendo de las honras que se le hacian en Valencia, marchó al convento de Capuchinos de Barcelona, si bien al cabo vino á morir al convento de su observancia en Valencia.

Los Clérigos reglares menores de san Francisco Caracciolo sufrieron grandes contradicciones antes de establecerse en España. Su santo Fundador vino á Madrid (1594) en compañía del P. Aponte (Lorenzo) para conseguir la fundación, que hizo con autorización particular del Rey, y permiso del Nuncio y del Ordinario, que les favoreció abiertamente. Al principio les sirvió mucho el caballero Jacobo de Gratis³ (el caballero de Gracia) que les dió una casa; pero

¹ Garma: *Teatro histórico de España*, tit. 2.º, pág. 491.

² Camargo: *Historia de la Iglesia militante*, fól. 311.

³ Habiéndose enemistado el caballero de Gracia con los Clérigos menores, los

su intervencion y oficiosidad llegaron á serles tan molestas, que hubieron de desentenderse de él. Resentido el Consejo de Castilla de que se hubiera hecho la fundación sin orden suya, mandó cerrar el convento y salir los religiosos en un breve plazo. La piedad de Felipe II fue alargando los plazos, y por fin autorizó la fundación expidiendo una Real cédula á instancias del nuncio Camilo Cayetano. El mismo Santo logró fundar casa de estudios en Alcalá, de donde salieron muy buenos teólogos y un convento en Valladolid, con favor y ayuda de Felipe III (1601).

§ CCCXXV.

Gran número de santos religiosos en España durante esta época.

Bien se puede llamar á esta época, y especialmente al siglo XVI en España, el siglo de los Santos y el siglo de oro de la Iglesia española. Al gran número de Santos ya citados en los otros párrafos de este capítulo tenemos todavía que añadir otros varios, que fuera infamia olvidar. ¿Qué Iglesia particular podrá competir con la de España en el siglo XVI, que no solamente reformaba los Institutos antiguos y llevaba la reforma á otras partes, sino que daba á la Iglesia en general nuevos Institutos, y estos colmados de nuevos Santos? San Ignacio de Loyola, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Juan de Dios, san José Calasanz, san Pedro Alcántara, y en seguida san Francisco de Borja, san Francisco Javier, santo Tomás de Villanueva, el beato Miguel de los Santos, la beata Mariana de Jesús, y los beatos Alonso Rodriguez y Pedro Claver, los venerables Horzco, Obregon, Ruzola, Fr. Juan del Sacramento, Tomé de Jesús, Fr. Juan de la Miseria, cuyos expedientes de beatificación se hallan muy adelantados. Á todos estos santos ó venerables religiosos nombrados ya en este capítulo podemos unir los siguientes:

El Orden de santo Domingo presenta por sí solo un gran catálogo

persiguió cruelmente; pero viéndose despues humillado, reconoció su culpa y se reconcilió con los religiosos. Estos se habian trasladado á otro nuevo edificio, bajo la advocación del Espíritu Santo, que les regaló la Marquesa del Valle, para quitar de allí un lupanar. Quintana (P. Eusebio): *Vida de san Francisco Caracciolo*, cap. xxiii. Hoy en día se ha edificado allí el palacio del Congreso.

de Santos en esta época. Figura entre ellos el primero san Luis Beltran, natural de Valencia, que á pesar de su poca salud y oposicion de sus padres, logró vestir el hábito dominicano (1544): su temperamento melancólico le inclinaba al recogimiento y al silencio. Temiendo que los estudios teológicos le distrajeran de la oracion, se abstuvo de ellos. Pero mudó de opinion, y aun llegó despues á decir, que en su Orden los mas sábios y estudiosos eran siempre los mas santos. En medio de sus continuos achaques hacia terrible penitencia, mostrándose, á pesar de ella, muy afable con todo género de personas. Era muy rígido con los novicios, á quienes castigaba duramente por livianas faltas, á fin de que se formaran en el espíritu religioso, segun los deseos del concilio de Trento.

El espíritu de san Luis Beltran perseveró no solamente en su convento de Valencia donde falleció (1581), sino igualmente en otros varios que estuvieron á su cargo. Sobresalió entre sus discípulos el venerable P. Anadon, adornado con el espíritu de profecía¹, y sumamente respetado en Aragon y Valencia, como tambien su contemporáneo el venerable Fr. Pedro del Portillo. Discípulo de san Luis Beltran fue tambien el venerable Fr. Jerónimo Bautista de Lanuza de vida austerísima y de gran pobreza: en medio de su dignidad episcopal jamás quiso dejar su pobre y viejo hábito dominicano. Lanuza fue en la provincia de Aragon, lo que Fr. Luis de Granada en Castilla y Portugal. Sus sermones han sido y son el repertorio de los oradores españoles, que prefiriendo lo sólido á lo brillante, no van á mendigar fuera de España para sus sermones. El venerable Lanuza pasó del obispado de Barbastro al de Albarracin, donde murió santamente (1625). A estos santos y venerables dominicanos acompaña el menos célebre y piadoso venerable P. Fr. Luis de Granada, que fue no solamente uno de los escritores ascéticos mas notables del siglo XVI, sino tambien un religioso de singular virtud y edificacion. Sus padres eran muy pobres, lo cual jamás tuvo á mengua en medio de su siglo vanidoso y en que principiaba á sentirse el quijotismo. Siendo niño viole reñir con otro el Conde de Tendilla: mandóle separar, y el niño Luis dió sus disculpas al Conde con tanta cordura y gracia, que el Conde se prendó de él, y noticioso de su

¹ Véase sobre estos venerables y otros muchos á Lanuza: *Anales eclesiásticos de Aragon*.

pobreza le apadrinó y le dió estudios. Tomó el hábito de santo Domingo á la edad de diez y nueve años (1524), y fue colegial de San Gregorio de Valladolid. Dióse á conocer por su grande elocuencia en el púlpito, por sus admirables escritos y por su vida ejemplar y mucha oracion. Restauró el convento de *Scala Dei* en la sierra de Córdoba, renovando el fervor penitente de su fundador el venerable Fr. Álvaro. Llevóle á Portugal el cardenal-infante D. Enrique: allí fundó varios conventos de mucha austeridad, y mejoró otros, entre ellos el de Lisboa, donde murió (1588). Habia rehusado varias mitras, entre ellas la de Braga, que obligó á tomar por obediencia á su amigo, el no menos venerable P. D. Fr. Bartolomé de los Mártires, espejo de santidad en el concilio de Trento y modelo de Prelados cristianos, que propuso el papa Pio IV á su sobrino san Carlos Borromeo, el cual le imitó en muchas cosas¹.

Por el mismo tiempo florecia en la provincia de Castilla el venerable P. Cano, digno imitador de las virtudes de su tio santo Tomás de Villanueva.

No se debe omitir aquí tampoco al venerable obispo D. Fr. Pedro Tapia, que fue de vida muy austera y penitente, aunque es mas conocido por sus buenos escritos teológicos que por su vida ejemplar y santa. Era catedrático de teología en Alcalá, de donde pasó á ser obispo de Segovia, y de allí fue trasladado (segun la perniciosa disciplina de las frecuentes traslaciones en el siglo XVII) á las iglesias de Sigüenza, Córdoba, y finalmente á la de Sevilla, donde murió (1637). En verdad que no necesitaba de reforma un instituto que tantos y tales sujetos contaba.

Los hijos de san Francisco pudieran contar tambien numerosos Santos en sus conventos de España. Figuran entre ellos san Pascual Bailon, natural de Torrehermosa en la provincia de Soria.

Era lego de los Franciscanos descalzos. Aun en medio de su estado de pastor se dió á conocer por su gran devocion al santísimo Sacramento, y por los muchos favores que del Señor recibia, especialmente en el don de profecía y de conocimiento del estado de las conciencias. Falleció en el convento de Villareal (1592) á la edad de cincuenta y dos años.

¹ Escribió el mismo P. Granada la vida de este venerable Arzobispo, que es una de sus muchas y curiosas obras.

San Francisco Solano, andaluz, pertenecía á la familia franciscana, conocida con el nombre de *recoleta*, que abrazó en el convento de Montilla. Pasó al Perú, donde trabajó mucho en la conversion de los indios y en la reforma de costumbres de aquel país, llevando su celo hasta el extremo de predicar en las calles y entrar con un Crucifijo en los teatros y casas de juego, á exhortar á los asistentes salieran de allí, para oírle predicar acerca de la pasion del Señor: así logró numerosas conversiones en Lima, donde falleció (1610) á la edad de sesenta y dos años.

En la América septentrional edificaba con sus virtudes por el mismo tiempo el beato Sebastian Aparicio, donado del convento de Méjico y oriundo de Galicia, el cual, dejando un buen caudal que habia ganado en su trato de carretería, pasó los treinta últimos años de su vida viviendo con gran pobreza, y ocupado en ser carretero del convento. Murió de edad de noventa y ocho años (1600).

El beato Nicolás Factor nació en Valencia, cuna y morada de muchos y grandes Santos durante esta época: desde niño asombraban ya su gran caridad, modestia y devocion. Grandes cualidades tenia para lucir en el siglo, pues reunia un cuerpo muy elegante, hermoso y blanco rostro, grande ingenio y mucha facilidad para aprender, mucha soltura y elegancia para componer en prosa y verso, tanto en latin, como en romance, y grande habilidad para la música y la pintura. Despreciándolo todo, entró franciscano á la edad de diez y seis años, viviendo con grande austeridad y pobreza. Predicaba con gran fervor y tenia don singular para la discrecion de espíritus: Felipe II le hizo venir al convento de las Descalzas Reales de Madrid en clase de confesor ordinario. Habia erigido aquel monasterio á sus expensas la religiosa señora infanta doña Juana María de Austria. Muchas princesas de la sangre Real se han retirado á morir en aquel austerísimo monasterio, que adelantó mucho en perfeccion bajo la direccion del beato Nicolás Factor. Descontento este del ruido y honores de la Corte, se retiró á su provincia de Valencia, donde falleció (en 1583).

La Orden de la santísima Trinidad calzada tuvo durante esta época al beato Simon de Rojas, muy versado en las ciencias eclesiásticas, que enseñó con mucho fruto. Dirigia á muchas personas de la Corte, y fue confesor de los reyes Felipe III y IV y de la piadosa

reina doña Margarita, esposa de aquel; pero rehusando toda clase de honores y gajes. Contribuyó mucho á mejorar las costumbres de la Corte, predicando á las mujeres públicas, muchas de las cuales convirtió, en términos que limpiando la mancebía, le dió el nombre de calle del *Ave María*¹, que aun conserva. Fue muy devoto de la Virgen, á cuyo honor fundó la Congregacion del *Ave María* en su convento de Madrid, donde falleció en 1624.

El beato Gaspar Bono, hijo de unos pobres tejedores de Valencia, despues de haber sido soldado entró á la edad de treinta años en la religion de san Francisco de Paula, ó Mínimos. Ordenóse de sacerdote y fue hecho provincial en los últimos años de su vida. Bajo su direccion florecieron en austeridad y virtudes los conventos de su Orden: falleció en 1604.

¹ En estos últimos años la policía volvió á convertir aquella calle en lo que era antes del beato Simon de Rojas. Si por lo menos se le hubiera quitado el título del *Ave María* y se le hubiera llamado calle de la *Moralidad moderna*, no se hubiera extrañado tanto.